

---

# ANGEL DE LA IGLESIA

## IN MEMORIAM

Angel de la Iglesia ya está fuera del tiempo. Está en su sitio. El siempre se preciaba de su propio mundo, de no estar en el mundo de los demás. Su mundo era el mundo de los creadores, de los que imaginan una realidad, de los que no se conforman con el mundo que le rodeaba. La poesía era tal vez el mundo donde se sentía más seguro. Pero todo esto con los pies en el suelo, tratando de entender la realidad social a pecho descubierto y a dentellada limpia. No se conformaba, pero quería conocer lo más exactamente posible la realidad social con la que no estaba de acuerdo. Si alguien de su edad vivía en la tensión de «la revolución pendiente», ése era Angel de la Iglesia.

Su imagen de profesor era la de la persona constante, dedicada, con vocación. Sin ser viejo, era un *viejo profesor*, porque su condición de ser profesor de Sociología no era un nuevo medio de vida; era, por el contrario, su manera de vivir. De vivir, unamunianamente, con un sentimiento trágico. Su amistad con Blas de Otero nos da una expresión de lo que Angel de la Iglesia quiso hacer: la construcción de una realidad bella, pero justa y en lucha. Para ello, Angel eligió el camino de la Sociología, donde deja muestras escritas, como la que aparece en este número, de excelente calidad, de las cuales él mismo era la norma. Quien esto escribe tuvo que luchar con Angel para someterlo a la liturgia de las tesis doctorales al uso. Lo suyo era crear. No someterse a normas academicistas, aunque toda su vida vivió como académico.

Su mundo estaba rodeado de la pintura de Matilde, su mujer, en un ámbito de creación cotidiana de belleza, para sentirse otra vez fuera de la realidad, pero no como ahora definitivamente.

Estoy seguro que dondequiera que se encuentre, Angel de la Iglesia seguirá siendo el profesor de Sociología que estudiaba la realidad para despreciarla y construir una nueva realidad donde la belleza trabajosamente alcanzada fuera verdad y vida. Allí deseamos toda la comunidad sociológica española que Angel de la Iglesia descanse en paz, y viva su vida definitivamente, fuera del tiempo, en una realidad nueva, de belleza y vida, a su medida: la medida de un hombre soñador.

JOSÉ JIMÉNEZ BLANCO

---